

4. Campo de significados de la nueva cartografía social y apropiaciones de sentido de prácticas cartográficas¹

*Alfredo Wagner Berno de Almeida*²

*Rosa Elizabeth Acevedo Marin*³

DOI: https://doi.org/10.17533/978-628-7592-28-5_4

4.1. Introducción

Censo, mapa y museos, como instituciones que moldearon el Estado colonial, produjeron la clasificación de las categorías de identidad de los agentes sociales por estos gobernados, con la pretensión de interpretar “la naturaleza de los seres humanos”, “la geografía de sus dominios y la legitimidad de su linaje”.⁴ No obstante, realidades sociales, confrontaciones, desacuerdos políticos, movilizaciones, resistencias, luchas, contradiscursos invierten ese orden, desmontan las

1. Traducción de Juan Esteban González Puerta.

2. *Universidade Estadual de Maranhão-UEMA, Universidade Federal do Amazonas UFAM, investigador y profesor, correo: alfredowagner@yahoo.com.br*

3. *Universidade Federal do Pará, profesora titular, correo: rosaacevedomarin@gmail.com*

4. Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, 1.^a ed. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 229.

tramas y urdimbres de ese pensamiento que procede a descalificar, discriminar, invisibilizar y negar derechos étnicos y territoriales. Siendo así, el asunto es ¿cómo es que esos instrumentos de dominación son apropiados y reinventados por pueblos y comunidades tradicionales en realidades sociales y políticas específicas? ¿Qué es lo que significa que los desplazamientos del sentido de las acciones de mapear, contar y recolectar provoquen el surgimiento de contrapoderes y acciones sociales reivindicativas?

Esos desplazamientos son capaces de hacer surgir objetos nuevos de investigación, categorías teóricas y procedimientos analíticos que se imponen para comprender los agentes sociales, los movimientos en posición de ruptura con un cierto “arte” de mapear, de técnicas y de escuelas que concretan el poder hegemónico de cartografías, ordenamientos y sistemas de control territorial utilizados por Estados, empresas y organizaciones que se legitiman como procedimientos persistentes en las sociedades. Bajo este prisma, los mapas constituyen relaciones de fuerza, al mismo tiempo que sirven como instrumentos de descripción. En este sentido, la cartografía social se presenta como un componente de la etnografía, propiciando condiciones de posibilidades para el análisis de una situación social y trascendiendo los abordajes objetivistas que la definían como técnica, o como instrumento de acción referido a una *description de cartes* o al trazado de mapas, o, incluso, al “arte de representar la superficie terrestre”.

Desde la década del 40 del siglo pasado ha crecido la necesidad de contar con mapas. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) vincula esta necesidad a la “previsión de conflictos, seguridad alimentaria, campañas de salud y operaciones humanitarias”. Al mismo tiempo, las instituciones, las memorias históricas, la legislación y los sistemas de datos se encuentran enumerados en la trayectoria de la cartografía de cada país, siguiendo los patrones de organismos internacionales, entre los más notables, la propia ONU, la International Cartographic Association o el Banco Mundial. Se trata de exponer la forma como los mapas componen conocimientos articulados con el poder político y arraigan “actos de vigilancia”. En la idea de que la producción cartográfica posee carácter hegemónico asociado a los avances tecnológicos, sin abandonar los dominios de la guerra y de la propaganda política que están en su origen, es necesario entender que también esa producción está incorporada a las políticas

gubernamentales en el campo de la economía y de la planeación del desarrollo; pasa a subsidiar los modelos de ordenamiento espacial y territorial, la elaboración de programas, planos y proyectos altamente valorizados en las experiencias de los Estados nación y de los imperativos de la ideología del proceso y del desarrollo. Mapas y cartografía como necesidades para la planeación se imponen con carácter instrumentalista y utilitarista, cuando no son sometidos a la crítica y a la reflexión.

Este capítulo se desarrollará en dos partes. La primera introduce una breve discusión acerca de la ciencia cartográfica y de la cualificación de los mapeamientos. Es importante destacar que, en un primer momento, el arte, y por qué no, la autoridad para describir el espacio, eran exclusivos del Estado. Solamente a partir de la conciencia de sí mismas y de su espacio de reproducción social, las comunidades tradicionales usaron de manera explícita la cartografía social para exponer, argumentar y defender sus reivindicaciones de cara al Estado, tanto de demandas de políticas públicas, como de derechos a su reconocimiento y existencia. Los diversos procesos diferenciados de territorialización acentúan relaciones de poder que permiten avanzar en la comprensión de las situaciones de conflicto, añadiendo nuevas cuestiones al pensamiento sobre las reivindicaciones y luchas por reconocimientos y conquistas. Se propone la discusión de la cartografía social con debates de la acción política, entendiendo que los mapas constituyen relaciones de fuerza. El ejercicio de mapear, en este contexto, no se circunscribe a informar puntos cardinales con el objetivo de la defensa o de la apropiación de un territorio.

La nueva cartografía social es una práctica social de investigación y, al mismo tiempo que es un instrumento de descripción, comprende un medio de movilización de colectivos, de politización de reivindicaciones, de reconocimiento y de afirmación de derechos. Paralelamente, su elaboración conduce a reflexiones y acciones de pueblos y comunidades tradicionales, con un margen de autonomía para la gestión territorial, la organización política y el surgimiento de políticas identitarias.

En la segunda parte nos encargamos de la práctica de investigación, en tanto una descripción no debe cerrarse en sí misma o tener un significado único, pues su

objetivo es favorecer múltiples entradas a la “[...] descripción abierta, conectable en todas sus dimensiones y vuelta hacia múltiples ‘experimentaciones’ basadas, sobre todo, en un conocimiento más cercano de las realidades localizadas”⁵ En ese sentido, invita a discutir las categorías de territorio, etnicidad y los conceptos de *comunidad* y *territorialidad*.⁶ Por último, se sintetiza la proposición de una nueva cartografía social, con la intención de propiciar una pluralidad en las descripciones y múltiples experimentaciones basadas en realidades locales.

4.2. Ciencia cartográfica y la calificación de los mapeamientos

La ciencia cartográfica es vista en la monotonía de discursos de poder y grandes problemas, tales como la guerra, economía, población, dominación y homogenización espacial, como un simbolismo legitimado por principios de objetividad y de dominios técnicos. En ese campo de la técnica no es posible que el GPS tenga fallas, ni tampoco que sea pensado con caprichos. El mapa en cuanto discurso está sujeto a un régimen de verdad⁷ y dentro de un campo de disputas. La ruptura que representa la organización cartográfica nacional o internacional puede ser entendida como modo de disciplinamiento, reproducción y control de esos conocimientos,⁸ al mismo tiempo que tendería a secundar otros.

5. En el original: “[...] descrição aberta, conectável em todas as suas dimensões, e voltada para múltiplas ‘experimentações’ fundadas, sobretudo, num conhecimento mais detido de realidades localizadas”. Alfredo Wagner Berno de Almeida, “Nova Cartografia Social: territorialidades específicas e politização da consciência das fronteiras”, em *Povos e comunidades tradicionais: nova cartografia social* (Manaus: Editora UEA, 2013), 157, <https://www.ppgcspa.uema.br/wp-content/uploads/2015/07/Catalogo-Povos-Comunidades-Tradicionais-1.pdf%0Ahttp://rbeur.anpur.org.br/rbeur/article/view/215>

6. Correlacionado con ese movimiento ocurre la bifurcación en dirección a los debates sobre nuevos coleccionismos, autointerpretación de saberes, memorias y culturas, tal como ocurre en la creación de los museos quilombos e indígenas y del Centro de Ciencias y Saberes.

7. Foucault asevera que “La verdad es de este mundo; ella es producida en él gracias a múltiples coerciones y en él produce efectos reglamentados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su ‘política general’ de verdad: esto es, los tipos de discurso que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos de los falsos, la manera como se sancionan unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos que tienen el encargo de decir lo que funciona como verdadero”. Michel Foucault, *Microfísica do Poder* (Rio de Janeiro: Graal, 1979), 12-13.

8. Un ejemplo se puede encontrar en la publicación “Uso de Mapas en las Naciones Unidas” con la siguiente anotación: “Los mapas producidos por las Naciones Unidas siguen los principios de soberanía y de la práctica común de la cartografía. Para garantizar que las publicaciones oficiales de las Naciones Unidas

Una primera constatación relativa al actual proceso de producción cartográfica es que se evidencia una tendencia creciente a la cualificación de los mapeamientos. Es de donde despusna, por ejemplo, la afirmación de “mapeamiento participativo” y un repertorio de designaciones semejantes, tales como mapeamiento interactivo, mapeamiento solidario, mapeamiento comunitario y mapeamiento colaborativo. El atributo de “participativo” concierne a un pasado reciente. Cuando es confrontado con la producción crítica actual propicia condiciones teóricas que permiten observar la dinámica transformadora de posiciones, nociones operacionales y conceptos. En lo que respecta a tal dinámica, nos estamos refiriendo específicamente a una transformación teórica o a una transición registrada en los siguientes términos: el paso a la producción de mapeamientos sociales, estimados por actos gubernamentales y apodados por mapeamientos participativos, interactivos, solidarios y colaborativos, para la producción de mapeamientos sociales autónomos en relación con las modalidades usuales de tutela oficial o de estrategias empresariales, comprendiendo tan solo lo que los miembros de las unidades sociales mapeadas consideran relevante consignar en los mapas que ellos mismos producen y divulgan, designados como nueva cartografía social.

El hecho de que el trabajo de mapeamiento sea participativo, interactivo, solidario o colaborativo tiene que ver, en este sentido, con una determinada manera de aprehender el objeto que se encuentra hoy sometido a críticas y requiere de una lectura cuidadosa. Estamos delante de un distanciamiento de la rigidez de las orientaciones oficialmente reglamentadas y de los manuales privados de mapeamientos sociales, adoptando un abordaje teórico absolutamente crítico mediante las determinaciones gubernamentales y empresariales de mapear y hacer investigación junto a las comunidades. Progresivamente, en el transcurso de las últimas décadas, se hacen revisiones conceptuales, rectificaciones

.....
presenten mapas producidos de un modo consistente, la Sección Cartográfica debe aconsejar y orientar la producción de mapas por otras oficinas de las Naciones Unidas. Este servicio se extiende a la gran familia de las Naciones Unidas (oficialmente denominado Sistema de las Naciones Unidas)”. “Uso de Mapas en las Naciones Unidas”, Naciones Unidas, s. f., acceso 24 de mayo de 2022, https://icaci.org/files/documents/wom/10_IMY_WoM_pt.pdf. Es pertinente además registrar con atención lo que es representado como legislación y política cartográfica de cada país.

sucesivas en los procedimientos elementales de mapear y se adopta un *software* actualizado, lo cual permite el acceso a un repertorio de prácticas innovadoras que comienzan a tratar el mundo social como un conjunto de actos y hechos a ser descifrados, o como un locus de conflictos descritos y mapeados por aquellos que los vivencian.

A través de este proceso de producción cartográfica, la posición de los investigadores académicos sufre también modificaciones, así como las relaciones de investigación que establecen con las unidades mapeadas y sus respectivos integrantes. La reflexividad característica de dinámicas como la aquí reportada, parafraseando a Louis Pinto,⁹ implica una reinterpretación crítica de las propias prácticas convencionales de investigación académica afectadas por la misma lógica de las investigaciones recientes, que intentan relativizarlas y transformarlas. En otros términos, se puede decir que se tiene una transmisión compleja de los denominados mapeamientos participativos, interactivos, solidarios y colaborativos hacia una crítica a los significados de cada uno de estos atributos y sus procedimientos, urdidos por el Estado o por empresas privadas, cuyo propósito sería lograr una aprobación de sus proyectos, obteniendo el permiso necesario para que sean reconocidos e implantados por los poderes que rigen las actividades económicas. Semejante transición corresponde, por lo tanto, a las revisiones teóricas que se colocan cotidianamente en nuestras experiencias de mapeamiento social y a las indagaciones que son dirigidas por interlocutores que solicitan respuestas para esclarecer nuestro propio lugar de enunciación, que refleja una reflexividad, como intentaremos exponer más adelante.

Así, una pregunta aparentemente simple y recurrente, y que ha sido realizada con frecuencia a los investigadores vinculados al Proyecto Nueva Cartografía Social de la Amazonía (PNCSA),¹⁰ consiste en realidad en una doble indagación, que se reviste de cierta complejidad y requiere agudeza en los

9. Louis Pinto, *Sociologie et Philosophie. libres échanges: Bourdieu, Derrida, Durkheim, Foucault, Sartre...* (Paris: Les Editions D'ithaque, 2014).

10. Para obtener más información sobre el Proyecto Nueva Cartografía Social, remitimos al sitio web <http://novacartografiasocial.com.br/>. Allí puede accederse a fascículos, boletines, cuadernos, mapas, libros y catálogos.

intentos de respuesta: ¿cuál es el *significado* de la cartografía social que está en juego y cuál es la *metodología* utilizada por el PNCSA?

Lo que inicialmente importa es dirimir el asunto relativo a los procedimientos de investigación. El PNCSA no se configura respecto a un método que renunció a toda visión ontológica y abstracta de poder, propiciando abordajes flexibles y más cercanos a los rumbos de la vida cotidiana. Los riesgos de reducir la nueva cartografía social a un método o a un abordaje absolutamente “empírico”, por oposición a una reflexión “teórica”, son conocidos y temibles. Tampoco se trata de una técnica o de un conjunto de procedimientos predefinidos.

La nueva cartografía social abarca un vasto repertorio de relaciones y se aproxima a la etnografía, ya que consiste en una nueva modalidad de descripción. Una descripción amplia de las realidades localizadas y los procesos reales y más armónica con estas, construida a partir de sólidas relaciones de investigación con los agentes sociales, que viven y sufren los efectos del conflicto, convirtiéndose, por lo tanto, en autores de sus propios mapeamientos. La nueva cartografía social corresponde a esta descripción abierta y distante de la rigidez de cualquier normatividad de inspiración de tipo manual. Es marcada, en este orden, por la ausencia de un “manual” o de un conjunto de normas preestablecidas, apoyándose en la dinámica de las relaciones de investigación y sus variaciones. Implica tanto un factor de afirmación de una heterogeneidad de posiciones, como el reconocimiento de diferentes unidades sociales (pueblo, tribu, comunidad y grupo), a través de la premisa de trabajar cada situación social con sus factores intrínsecos, en su especificidad y en confluencia con lo que los miembros de cada una consideran que es relevante incluir en el mapa. Son unidades sociales en movimiento, contrariando, en cierta medida, a la propia inmutabilidad pretendida por los mapas, que es colocada en duda por el proceso de movilidad étnica, cuyas vicisitudes pueden llevar a la redefinición de los mapas relacionados en consonancia con el ritmo y los obstáculos de la interlocución con los centros de poder.

Como telón de fondo, cabe repetir: estamos frente a una estrecha relación entre mapeamiento social y descripción etnográfica. La nueva cartografía social, como una descripción abierta a varios géneros textuales y a una diversidad

de representaciones gráficas y pictóricas, entrecruza múltiples expresiones de los agentes sociales –croquis, diseños, poesías, biografías, autobiografías–, basándonos en sus autodefiniciones y narrativas míticas. Se disponen las posibilidades de descripción al vasto repertorio de categorías en uso en el ámbito de la unidad social mapeada, comprendiendo taxonomías, pautas musicales e instrumentos de pensamiento que estructuran sistemas clasificatorios y que componen colecciones.

Las descripciones, por lo tanto, trabajan exhaustivamente conceptos teóricos, en el sentido de Georges Canguilhem.¹¹ Una descripción y un acto corresponden a un discurso sobre la acción y a la propia acción. Lo que se refiere a “participativo”, al contrario, sería el lugar social designado por los aparatos del Estado o por las estrategias empresariales, para que los miembros de las unidades sociales mapeadas se coloquen o se posicionen. La interacción y la colaboración serían modalidades de nítida inspiración colonialista para señalar cuál es el lugar que deben ocupar los agentes sociales mapeados.

Importa resaltar en este punto un plano de reflexión, más allá de la oposición entre la “descripción clásica” –inspirada en las reformas de Clístenes, fundamentada en primordialismos y esencialismos que configuran identidades étnicas basadas en lazos de sangre, religiosos, lingüísticos, de origen y de riqueza– y la “nueva descripción”, fundamentada en una lectura que rechaza lo que es considerado innato e inmutable para describir las unidades y los agentes sociales mapeados. Diferente también de la oposición entre los conceptos de *descripción clásica* y *nueva descripción* elaborada por Jacques Rancière, a partir de una relectura de Clístenes,¹² basada en acciones estratégicas y en las “cabezas pensantes de las grandes potencias”, que imponen divisiones inimaginables, resucitando artificial y simuladamente los osarios de una fragmentación étnica que fragilizan la propia noción de *comunidad* o, más exactamente, en el caso de

11. Georges Canguilhem, *O Normal e o Patológico* (Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2009), <http://www.forensuniversitaria.com.br>

12. “Or toute l’entreprise des agresseurs a été d’imposer, à la place de cette **description classique**, une **description nouvelle** de la situation: Ce qui opposait, selon lui, sur le terrain, c’était trois ethnies que leur identité, leur histoire, et leur culture empêchaient de coexister”. Jacques Rancière, “Borges à Sarajevo”, in *Chroniques des temps consensuels* (Paris: Éditions du Seuil, 2005), 16.

la guerra de Bosnia, de *comunidad europea*. En los términos de la nueva cartografía social, se tiene justamente la ruptura con esta formulación de Rancière, que fija la oposición de Clístenes, aplicándola a la denominada limpieza étnica en los Balcanes. Al pretender una “nueva descripción”, Rancière, en verdad, recupera modalidades de percepción y significados fundamentales de la “descripción clásica”, sin tener en cuenta la autodefinición, el carácter plural de la identidad y del territorio, así como la llegada de formas político-organizativas intrínsecas, resultantes de movilizaciones étnicas.

4.3. Nueva cartografía social: ruptura con la cartografía social

La génesis social del concepto de *nueva cartografía social* pasa, por lo tanto, por la ruptura con un repertorio de lugares comunes que prevalecen al hablarse de cartografía social. Importa atacarlos a cada uno en su campo peculiar en una ruptura explícita con pensamientos de pretensión hegemónica que impusieron una banalización de la expresión “cartografía social”, como si hubiera sido algo trivial regido por el compás de un imaginario colegio de cartógrafos, en los términos colocados críticamente por Jorge Luis Borges, sobre los que se definen como rigor científico a escala 1x1.

Distinciones necesarias y una lucha de clasificaciones gravitan en torno a esta vulgarización de la expresión “cartografía social” y sus efectos. La banalización del uso del término, como si el hecho de usarlo significara por sí solo una forma de armonización de los conflictos o, incluso, un instrumento de pacificación,¹³ se convierte en un objeto obligatorio de reflexión. Esto implica una historia social del concepto e impone como absolutamente fundamental unas distinciones.

El análisis crítico del léxico de las agencias multilaterales y de las estrategias empresariales implica, así, distinciones que les son propias y sus respectivos

13. Esta ilusión se muestra de forma recurrente en el sentido común académico y desde el punto de vista de los aparatos de poder, que imaginan el conocimiento antropológico como un instrumento de resolución de conflictos sociales. Para profundizar, véase Alfredo Wagner Berno de Almeida, “‘Cowboy anthropology’: nos limites da autoridade etnográfica”, *Revista EntreRios do Programa de Pós-Graduação em Antropologia*, Vol. 1, no. 1 (2018): 8-35, <https://revistas.ufpi.br/index.php/entrierios/article/view/7237>

efectos. Cabe pues explicitar, de manera resumida por los límites de este artículo, la enunciación de quien habla y las diferentes posiciones referidas a una constelación de términos y expresiones que, en este momento, gravitan en torno al significado de “cartografía social”.

En este campo de debates y luchas clasificatorias se tiene inicialmente a los que se consideran como ortodoxos, que se atienen a la etimología, enfatizando el significado de una cartografía a la que llaman disciplina básica, que comprende desde las cartas náuticas y los primeros intentos de mapamundi, hasta los primeros requisitos hoy accionados en los informes de impacto ambiental y sus congéneres. Este abordaje se consolidó a partir del llamado mercantilismo y avanzó de las guerras comerciales a los campos de batalla de las guerras napoleónicas, sea en Europa o en Haití,¹⁴ alcanzando las iniciativas de mapeamiento de las dos guerras mundiales y de los procesos de descolonización posteriores.

Más recientemente, actos de Estado y estrategias empresariales de implantación de megaproyectos de infraestructura y de explotación mineral, maderera y agropecuaria adoptaron la expresión “cartografía social” y procedimientos análogos. Para ello, financiaron la elaboración de manuales, resaltando los mapeamientos y las comunidades, desde la perspectiva de las ciencias sociales y atendiendo a un requisito considerado imprescindible en la exoneración de emprendimientos: el mapeamiento de las comunidades alcanzadas. Una de las ilustraciones más acabadas¹⁵ se trata del “ToolKit-Herramientas para el desarrollo de Comunidades”, elaborado por la División Política de Minería, Gas y Petróleo del Grupo del Banco Mundial, el Programa de Asistencia a la Gestión del Sector de Energía (ESMAP) y el International Council on Mining & Metals (ICMM), cuya versión preliminar fue traducida al portugués bajo los auspicios de la minera Vale S. A.

La noción de *mapeamiento participativo*, a su vez, surge como requisito indispensable de agencias multinacionales (Banco Internacional de Reconstrucción

14. A propósito, léase a Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros: Toussaint L'Ouverture y la revolución de Saint-Domingue*, 1.ª ed. (La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2010).

15. Empresas mineras y de extracción petrolífera y de gas natural han financiado también informes titulados como *Cartografía Social*. Importa registrar aquí, para quien desee más información, lo siguiente: “Cartografía Social-Territorio Quilombola Bom Jesus dos Pretos” (Lima Campos, Parnaíba Gás Natural, marzo de 2015).

y Desarrollo, BIRD, y Banco Interamericano de Desarrollo, BID) para atender a las exigencias de los manuales de implementación de proyectos. Lo *participativo* aparece en los denominados diagnósticos, en las discusiones de los “términos de consentimiento” y en los mapeamientos. Además, se muestra una expresión transitiva utilizada tanto por las ONG ambientalistas, como por las entidades confesionales o religiosas. Parece ser el lugar social formalmente encontrado para pueblos y comunidades afectadas por la implementación de grandes proyectos. Los aparatos de poder establecen un lugar institucional para los “afectados”, “carentes”, “excluidos”, los de “bajos ingresos”, “pobres” y “refugiados”, para hacerlos presentes con sus puntos de vista y entender su participación como un consentimiento o una manera de adherencia a la implantación de los megaproyectos. La modalidad de “participación” de los miembros de las unidades sociales impactadas por los proyectos es definida por la agencia implementadora o emprendedora. En los desvanes de las entrelineas de este propósito hay una ilusión democrática que conspira contra la consulta previa y la noción de *participativo*.

La expresión mapeamiento interactivo ha sido bastante vulgarizada, y es defendida y adoptada en los denominados proyectos de interactividad de empresas como Google LLC, una empresa multinacional de servicios *online* y *software*, principal subsidiaria de Alphabet Inc. Dicha empresa ofrece “a los clientes maneras de conectarse e interactuar con su negocio” y también habría una acción de mapeamiento, presentada como filantrópica, con el pueblo indígena Surui (RO) y las favelas de Rio de Janeiro. Esta empresa está siendo denunciada por la asociación voluntaria de la sociedad civil (AFRORAGGAE) en la elaboración de mapas de favelas en Rio de Janeiro.¹⁶ La falta de transparencia en el proceso de recolección de “datos personales de usuarios” (individuos o comunidades) caracteriza los debates que involucran a Google y a empresas similares. En el caso de los mapeamientos, ¿quién queda con el inventario y quién lo controla, así como con los *shapes*? ¿Está solamente en juego la cuestión de la propiedad intelectual de los materiales producto del mapeamiento o habría otras cuestiones?

16. “Avança processo do AfroReggae contra o Google nos EUA”, Marco Antônio Carvalho, UOL, 21 de junio de 2017, <https://www.uol.com.br/tilt/noticias/redacao/2017/06/21/avanca-processo-do-afroreggae-contra-o-google-nos-eua.htm>

Otro ejemplo relativo a la misma empresa: el Comité de la Judicatura de la Cámara de los Diputados de los Estados Unidos alegó, en 2018, que Google no explica si almacena datos de cámaras y micrófonos celulares.¹⁷ Cuestionó incluso, a través del diputado Bob Goodlatte, que Google, además de no explicar si almacena datos, no notificaría a sus usuarios cuando hay cambios en el sistema de recopilación. Los términos de privacidad de los servicios constituyen el argumento de defensa de Google. Este argumento, sin embargo, ha sido también cuestionado, sobre todo por el diputado republicano Doug Collins, por lo que no existen informaciones sobre el grado de entendimiento de estos términos por parte de los usuarios. Este cuestionamiento llevó a la empresa a admitir que está trabajando para que el proceso sea más transparente.

Otra vertiente derivada de la anterior es la que se refiere a la expresión mapeamiento colaborativo. Se refiere a una expresión adoptada por empresas que producen bancos de datos de mapas virtuales a través de un *software* editor, que permite inclusive que se alteren los mapas. Asociaciones voluntarias de la sociedad civil, las llamadas “grandes ambientalistas”, que prestan servicios a Gobiernos, empresas y asociaciones comunitarias, también aparecen en este dominio y se registran tensiones en torno a quién se atribuye el monopolio de las informaciones recolectadas. El objetivo reportado sería transformar el mapeamiento en un “trabajo” llamado “comunitario”, de “alianza”, también denominado de colaboración, trayendo la retórica mutualista ajustada a una acción entre “desiguales” que nivela o pone idealmente en un mismo plano social. Este trabajo comprende el llamado mapeamiento de procesos con diagramas, montados de la manera referida “visual y colaborativa”, envolviendo a todas las personas de la unidad social (favela, aldea, comunidad, población) focalizada en la construcción de lo que designan como mapeamiento colaborativo y dinámico (a veces es activado a la par del mapeamiento interactivo). Estas experiencias utilizan un léxico banalizado y difuso al hacer referencia a la expresión “compartir experiencias”, y las tensiones sociales presentes son aquellas que caracterizan las dos vertientes anteriores.

17. “Google dá explicações ao Congresso americano”, Mariana Lima, Associação Nacional de Jornais, ANJ, O Estado de São Paulo, 12 de diciembre de 2018, <https://www.anj.org.br/google-da-explicacoes-ao-congresso-americano/>

Los órganos oficiales y las empresas mineras hacen uso de las siguientes dos expresiones como si fueran sinónimas: mapeamiento solidario y mapeamiento comunitario. Hay documentos de orientación de empresas mineras que definen comunidad y el mapeamiento comunitario o mapa de la comunidad, como en el caso de la Herramienta 6 de la guía ya citada del International Council on Mining & Metals. En los términos del Toolkit se evidencian nociones inspiradas en conocimientos antropológicos relativos al concepto de *comunidad*, complejizando el campo de debates y evidenciando el mejoramiento de los mecanismos de control urdidos por las estrategias empresariales. Por ejemplo:

Un Mapa de la Comunidad es una representación visual de lo que la comunidad entiende como su espacio. Ello incluye mostrar la frontera de la comunidad, conforme es comprendida por sus miembros y todos los elementos reconocidos por ellos como parte de su área. La mayor parte de las informaciones espaciales es obtenida a través de la observación directa y los facilitadores deben familiarizarse con ella lo suficiente para poder auxiliar a la comunidad a diseñar el mapa. Mientras tanto, son los miembros de la comunidad los que deciden lo que entra o no en el mapa. Algunos puntos de importancia para la comunidad, y que ellos pueden decidir marcar en el mapa, pueden no ser perceptibles para personas de afuera, como sitios sagrados o fronteras entre clanes, tribus rivales, etc.¹⁸

En este caso, eso sí, la experiencia de mapeamiento social coincide con una estrategia empresarial que define el denominado mapa de la comunidad con un propósito mercantil ineludible. En el Toolkit hay menciones explícitas a una definición de social como factor que propicia lucros mayores a empresas que se esmeran en su desempeño, apoyadas en reglas sociológicas convertidas en mecanismos de “armonización” de conflictos: “El desarrollo de las comunidades es bueno para los negocios. Un mejor desempeño social generalmente lleva a mejores retornos financieros. [...] Al contribuir al bienestar de la comunidad local, y a su desarrollo, los beneficios a las empresas pueden incluir: Reputación: Mejor reputación en la comunidad financiera, en el gobierno y entre los otros

18. ESMAB, The World Bank e International Council on Mining & Metals, ICM, *Toolkit. Ferramentas para Desenvolvimento de Comunidades. Versão Preliminar* (Washington, Londres: ESMAB, Banco Mundial, 2005), 49, <http://login.webadvisor.com.br/sites/1300/1382/00000087.pdf>

involucrados. Recursos [...], procesos de aprobaciones y ayudar a resolver conflictos [...], Costos y riesgos con el cierre [...].¹⁹

El mapeamiento de la comunidad ha sido más difundido, y trabajado casi a la par que el mapeamiento participativo, y exige de los científicos sociales un arduo trabajo de distinción, toda vez que el Toolkit describe sus herramientas según fundamentos teóricos de la antropología y la sociología. Se trata de una apropiación conceptual discutible, cuya fuerza reside en una aparente cientificidad que debe ser sometida a un análisis crítico, distinguiendo los agentes sociales y la posición desde la cual hablan y, sobre todo, con quién están estableciendo interlocución y cuál es el objetivo de los que implementan el megaproyecto empresarial, sea de minería o de infraestructura (carreteras, ferrovías, puertos, etc.).

El contramapeamiento, también denominado contracartografía, es utilizado, a su vez, como si fuera el opuesto de los mapeamientos oficiales, pero se coloca en el mismo plano de los debates. Hay una distinción, a ser trabajada aquí, en lo que respecta a la noción operativa de *guerra de los mapas*, que requiere profundidad, más allá de los límites de este artículo. Esto porque implica un esfuerzo epistemológico, el cual es la cartografía de la cartografía social, sometida esta misma a un análisis reflexivo y de crítica profunda, trascendiendo el simple hecho de mapear en oposición a iniciativas ya legitimadas por el poder del Estado. Esta expresión viene siendo difundida por los que fungen como críticos de los demás mapeamientos, sin dejar de negar la propia idea de mapeamiento. Hablan, incluso, de una “colección”, careciendo de una lectura crítica.²⁰ Una ilustración que sintetiza el significado ambiguo que envuelve esta expresión se encuentra en la esmerada publicación gráfica alemana del Kollektiv Oranotango, titulada *This Is Not an Atlas-A Global Collection of Counter Cartographies*, editada en 2018 con el apoyo de Rosa de Luxemburgo Stiftung.

Al rechazar la banalidad del uso y los intentos equívocos de nivelación social que todas estas modalidades de mapeamiento sugieren, se busca afirmar la

19. ESMAB, The World Bank e International Council on Mining & Metals, ICMM, *Toolkit*, 14.

20. Para profundizar en el concepto de *colección*, leer Luc Boltanski and Arnaud Esquerre, “The ‘Collection’, a New Form of Capitalism. The Economic Development of the Past and Its Effects”, *Temps Modernes*, no. 679 (2014): 5-72, <https://doi.org/10.3917/LTM.679.0005>

expresión básica nueva cartografía social, que significa una profunda ruptura con las denominaciones del léxico relativo a los mapeamientos sociales. Al mismo tiempo, se pretende proceder con un repertorio de distinciones a través de la cantidad de términos y expresiones derivadas que han empezado a ser movilizadas por diferentes agencias y agentes sociales en las acciones conocidas como desarrollo sostenible, develando otro campo de divergencias y debates exasperados. Este argumento responde a la pregunta de por qué insistir en una expresión como nueva cartografía social, así como en aquellas expresiones que fueron apropiadas por el Estado, por agencias multilaterales, por estrategias empresariales y por las grandes ambientalistas como mapeamiento participativo, colaborativo, interactivo, solidario y comunitario. El término *nueva* busca consolidar la profundidad de un contraste traducido en posiciones antagónicas, colocando la “guerra de los mapas” en un plano en el que se refuta la propia idea de mapa.

Aquí no se pueden tratar en profundidad los significados urdidos por los filósofos en las últimas décadas, por ejemplo, la expresión construida por Deleuze, comentando a Foucault, referida explícitamente a los nuevos cartógrafos. En el caso de la nueva cartografía social, que es desde donde se habla hoy, el prefijo tiene fuerza distintiva. El significado de nueva, como ya se ha mencionado, no es un mero adjetivo, sino una lectura crítica de las demás iniciativas de mapeamiento social y de sus autores. Esto sin perder el control de la expresión cartografía social, que fue arrebatada del campo académico por las estrategias empresariales y por los actos del Estado, con dominio de las visiones técnicas e incitadoras de prácticas que no consideran los conocimientos de los agentes sociales.

En compensación por las propuestas de instrumentalización de los mapas, están siendo favorecidas en su profundidad las prácticas de cartografiar de los agentes sociales, lo que rompe con la mirada y visiones superficiales del conocimiento técnico. La práctica de cartografiar, tomada como objeto de reflexión, es lo propio de la nueva descripción, que busca describir la manera minuciosa a través de “relaciones de entrevista y de técnicas de observación directa de los hechos, la vida social de los pueblos, comunidades y grupos clasificados como ‘tradicionales’ y considerados al margen de la escena política, pero que revelan

conciencia de sus fronteras y de los medios de describirlas”.²¹ El adjetivo *nueva*, como prefijo, es contrastante. Reiteramos por ello el significado de nueva cartografía social como propiciadora de los medios para una descripción abierta que refuerza la etnografía, produciendo una “nueva descripción” en la que los agentes sociales de las unidades sociales mapeadas son los artífices del mapeamiento y la posición de los científicos sociales consiste en crear las condiciones de posibilidad para esto.

La materialidad de esta noción emerge a partir del PNCSA, que adopta tal expresión respecto a situaciones empíricamente estudiadas y especialmente para agentes sociales que son considerados aptos para automapearse, a partir de lo aprendido sobre el uso de instrumentos (GPS) y del grado de conciencia de sus derechos territoriales, o sea, del territorio y sus fronteras.

El PNCSA se refiere a las pesquisas sobre una diversidad de situaciones empíricamente observadas, que remiten a relaciones de investigación entre investigadores de diversas disciplinas y agentes sociales, a los que se denomina pueblos y comunidades tradicionales. El eje central está dado por la capacidad de producir una descripción de pretensión plural, que comprende prácticas de trabajo de campo y relaciones sociales en diversos planos sociales, que involucran múltiples agentes con sus narrativas míticas, de modalidades propias de uso de los recursos naturales, de ceremonias, modalidades propias de percepción de categorías –espacio, tiempo, territorio, comunidad, etnicidad– que discurren en los talleres,²² y su secuencia particularizada de acciones conforme la iniciativa y necesidad del grupo. Entre la realización del croquis y las líneas que lo interpretan pueden ocurrir el aprendizaje del uso del GPS y la larga escucha de la narrativa del conflicto. Así, no se trata de interpretación de los datos como texto, lo que ocurre es la “confrontación continua de las experiencias y reflexiones de los participantes”.²³

21. Almeida, “Nova Cartografia Social”, 157.

22. El taller tiene en cuenta la autonomía del grupo que define la elaboración del mapa y se organiza para esa construcción indicando los objetivos, las elecciones, los tiempos, los lugares, los procedimientos y los eventos. Los mapas producidos en el contexto de esa movilización reflejan no solamente la diversidad social y la multiplicidad de sus respectivos puntos de vista y prácticas, sino, y sobre todo, una situación de conflicto y de conocimiento intrínseco de las realidades locales, tanto agrupando como distinguiendo.

23. Pierre Bourdieu, *La miseria del mundo*, 1.ª ed. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002), 527.

El ejercicio es de confrontación de las experiencias de grupos sociales que están al margen de la escena política, pero que son conscientes de sus fronteras y de los medios para describirlas. Alfredo Wagner Berno de Almeida repara en el significado de la conciencia de sus fronteras en la confluencia de dos vertientes, o sea,

La unificación de la conciencia de su territorio con la conciencia de sí mismos, manifestada de manera explícita por los propios agentes sociales en sus reivindicaciones de cara al Estado. Tal unificación indica una ruptura con el monopolio de clasificaciones identitarias y sociales producidas históricamente por la sociedad colonial, mediante nuevos censos, catastros, códigos y mapas. Enuncia una tensión social cada vez más perceptible, entre la conciencia de sí mismos, expresada por acciones colectivas y por las autodefiniciones, y las categorías censales de identidad, apoyadas en criterios cromáticos (“negro”, “amarillo”, “blanco”, “pardo”) y esencialistas, de nítida inspiración en clasificaciones raciales.²⁴

Las movilizaciones de estos agentes sociales están articuladas con el ascenso de categorías de autodefinición, así como con el surgimiento de formas político-organizativas específicas, ambas convergen en una identidad colectiva objetivada en movimiento social. Las acciones colectivas y los intentos de constitución de un colectivo, más o menos formalizado e institucionalizado y apoyado en relaciones asociativas, posibilitan una interlocución permanente con el Estado y con otros colectivos. La percepción de legitimidad de las acciones colectivas permite aproximarse a la noción de *efectos de agregación* de Daniel Cefaï,²⁵ que parece también extensiva a una cierta eficacia de los derechos étnicos y territoriales, más allá de cualquier demanda de “reconocimiento” por parte del Estado. Lo esencial de ese efecto refuerza una autoconciencia que requiere el reconocimiento recíproco de los agentes sociales e identificación del otro como si fuera “uno de nosotros”.

24. Alfredo Wagner Berno de Almeida, “Apontamentos para uma ‘Nova descrição’: uma abordagem crítica sobre a politização da consciência das fronteiras da Amazônia ao Prata”, em *De la Pan-Amazonia al Río de la Plata*, eds. Dina Picotti y Alfredo Wagner Berno de Almeida (Manaus: Editora UEA, 2014), 22.

25. Daniel Cefaï, “Como nos mobilizamos? A contribuição de uma abordagem pragmatista para a sociologia da ação coletiva”, *Dilemas. Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, Vol. 2, no. 4 (2009): 28, <https://revistas.ufrj.br/index.php/dilemas/article/view/7163>

Los agentes sociales posicionados y los investigadores, al reflexionar sobre sus existencias y acción política, no se detienen en una mera descripción de elementos de campo, sino que generan tensión con su trabajo porque incita rupturas.²⁶ Estas proceden de diferentes situaciones sociales y de las acciones, y la lucha es diferenciada para cada grupo, así que delante de las particularidades es improbable “hacer cualquier tipo de generalización o elaborar un modelo que permita proveerles educación”.²⁷ Nos detenemos brevemente en las palabras de Maria Nice Machado Aires:

Nosotros del Movimeinto de las Quebradeiras de Coco Babaçu,²⁸ es un movimiento que ha trabajado varios aspectos. Nosotros luchamos y defendemos lo que está debajo de la tierra, hasta lo que está encima de la tierra, lo que está en el aire. Porque nosotros no somos solamente quebradeiras de coco, nosotros también trabajamos con las comunidades y pueblos tradicionales. Cuando se habla de ello, nosotros estamos hablando de todo, estamos hablando de Brasil, estamos hablando del mundo.²⁹

Hoy usted no sabe lo que es una quebradeira de coco, pero a través de la cartografía ustedes van a leer y a aprender cómo es que se quiebra coco. Tal vez usted no sepa cómo se usa ese producto sin agredir el medio ambiente, pero si usted compra jabón, ustedes van a saber qué es una cultura, también la nuestra, que también es buena para nuestra vida, entonces es más o menos lo que yo te estoy diciendo. Y la cartografía de la Amazonía, ella se da directamente, ese respeto, esa transparencia, ella llama más la atención de la población. Ella incluye más pueblos, más movimientos, más conocimientos, porque todo lo que tiene en la cartografía es lo que sucede, es lo que existe.³⁰

La nueva cartografía social observa los dictámenes del rigor científico, incorporando la movilización de los agentes sociales y sus respectivas formas organizativas y representaciones del territorio, así como el aspecto extremadamente dinámico del proceso de producción cartográfica.³¹

26. Almeida, “Apontamentos para uma ‘Nova descrição’”.

27. *Ibid.*, 24.

28. Ocupación en la cual el trabajador quiebra la fruta del coco con la intención de retirar su castaña (nota del traductor).

29. Maria Nice Machado Aires, “Testimonio”, em *De la Pan-Amazonia al Río da la Plata*, eds. Dina Picotti y Alfredo Wagner Berno de Almeida (Manaus: Editora UEA, 2014), 49.

30. Machado Aires, “Testimonio”, 51.

31. Almeida, “Nova Cartografia Social”, 159.

El mapa como forma de delimitar su territorio está intrincado en las relaciones de poder que sobrepasan los pueblos. Estos narran a partir de la memoria los puntos extremos, trazan líneas, elaboran croquis, las leyendas, todo identificado por el conocimiento local que señala marcas y límites. Este acto implica un conflicto directo con relaciones de poder.

Este poder es el lugar desde donde los investigadores del PNCSA formulan sus interpretaciones y desarrollan sus actividades de investigación, construyen objetos de investigación, establecen relaciones sociales de investigación, identifican situaciones sociales concretas, reflejan prácticas etnográficas, ponen en juego conceptos, nociones, categorías y teorías que no pueden ser dispositivos impuestos de afuera, conforme modalidades rígidas y acabadas; estas no pueden ser tomadas como anticipadoras de observaciones, cuestionamientos o dudas. Más allá de establecer los marcos de referencia teórica y de las definiciones con moldes sesgados, la disposición de los investigadores debe ser de aprendizaje, colocando bajo sospecha las primeras observaciones y enfrentando los debates.

Bibliografía

- Aires, Maria Nice Machado. “Testimonio”. Em *De la Pan-Amazonia al Río da la Plata*. Editado por Dina Picotti y Alfredo Wagner Berno de Almeida, 49-59. Manaus: Editora UEA, 2014.
- Almeida, Alfredo Wagner Berno de. “Nova Cartografia Social: territorialidades específicas e politização da consciência das fronteiras”. Em *Povos e comunidades tradicionais: nova cartografia social*. Editado por Alfredo Wagner Berno de Almeida y Emmanuel de Almeida Farias Júnior, 157-73. Manaus: Editora UEA, 2013. <https://www.ppgcspa.uea.br/wp-content/uploads/2015/07/Catalogo-Povos-Comunidades-Tradicionalis-1.pdf>
- _____. “Apontamentos para uma ‘Nova descrição’: uma abordagem crítica sobre a politização da consciência das fronteiras da Amazônia ao Prata”. Em *De la Pan-Amazonia al Río da la Plata*. Editado por Dina Picotti y Alfredo Wagner Berno de Almeida, 19-33. Manaus: Editora UEA, 2014.
- _____. “Cowboy anthropology’: nos limites da autoridade etnográfica”. *Revista EntreRios*, Vol. 1, no. 1 (2018): 8-35. <https://revistas.ufpi.br/index.php/entrierios/article/view/7237>

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. 1.ª ed. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Boltanski, Luc and Arnaud Esquerre. “The ‘Collection’, a New Form of Capitalism. The Economic Development of the Past and Its Effects”. *Les Temps Modernes*, no. 679 (2014): 5-72. <https://doi.org/10.3917/LTM.679.0005>
- Bourdieu, Pierre. *La miseria del mundo*. 1.ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Canguilhem, Georges. *O Normal e o Patológico*. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2009. <https://app.uff.br/slab/uploads/GeorgesCanguilhem-ONormaleoPatologico.pdf>
- Carvalho, Marco Antônio. “Avança processo do AfroReggae contra o Google nos EUA”. UOL, 21 de junio de 2017. <https://www.uol.com.br/tilt/noticias/redacao/2017/06/21/avanca-processo-do-afroreggae-contra-o-google-nos-eua.htm>
- Cefaï, Daniel. “Como nos mobilizamos? A contribuição de uma abordagem pragmática para a sociologia da ação coletiva”. *Dilemas. Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, Vol. 2, no. 4 (2009): 11-48. <https://revistas.ufrj.br/index.php/dilemas/article/view/7163>
- ESMAP, The World Bank e International Council on Mining & Metals, ICMM. *Toolkit. Ferramentas para Desenvolvimento de Comunidades. Versão Preliminar*. Washington, Londres: ESMAP, Banco Mundial, 2005. <http://login.webadvisor.com.br/sites/1300/1382/00000087.pdf>
- Foucault, Michel. *Microfísica do Poder*. Rio de Janeiro: Graal, 1979.
- James, Cyril Lionel Robert. *Los jacobinos negros: Toussaint L’Ouverture y la revolución de Saint-Domingue*. 1.ª ed. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2010.
- Lima, Mariana. “Google dá explicações ao Congresso americano”. Associação Nacional de Jornais, ANJ, O Estado de São Paulo, 12 de diciembre de 2018. <https://www.anj.org.br/google-da-explicacoes-ao-congresso-americano/>
- Naciones Unidas. “Uso de Mapas en las Naciones Unidas”. s. f. Acceso 24 de mayo de 2022. https://icaci.org/files/documents/wom/10_IMY_WoM_pt.pdf
- Parnaíba Gás Natural. *Cartografia Social. Território Quilombola Bom Jesus dos Pretos*. Lima Campos: Parnaíba Gás Natural, 2015.
- Pinto, Louis. *Sociologie et Philosophie. libres échanges: Bourdieu, Derrida, Durkheim, Foucault, Sartre...* Paris: Les Editions D’ithaque, 2014.
- Rancière, Jacques. “Borges à Sarajevo”. In *Chroniques des temps consensuels*, 15-19. Paris: Éditions du Seuil, 2005.